



EL RAMILLETE.

REVISTA QUINCENAL DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

DIRECTOR CIENTÍFICO,

FRANCISCO CANTO Y NORES.

DIRECTOR LITERARIO,

FEDERICO RODRIGUEZ.

SECCION CIENTÍFICA.

ESTUDIO SOBRE LA SITUACION CIVIL

DE LA

MUGER EN ESPAÑA.

(Conclusion.)

La muger no puede desempeñar ningun oficio civil. No puede ser juez, salvo en el caso de que fuese Reina, Condesa ó Señora, como explica la ley 4, tit. 4.º, P. 3.ª, y por razon tan solamente de que «non seria cosa guisada que «estoviesse entre la mochedumbre de los hombres, librando los pleytos». No puede ser procuradora, ni abogar por nadie, aunque *fuesse sabidora del derecho*. No puede ser acusadora, sino en casos determinados. Y en una palabra, no puede ejercer ningun cargo público ó civil.

Las razones de la ley, no suelen ser á la verdad, ni las mejores, bajo el punto de vista filosófico, ni las mas aceptables en cuanto á la forma de expresion. Todas estas limitaciones del derecho no han nacido de que las mugeres sean *naturalmente cobdiciosas é avariciosas*, como dice una ley de Partidas; ni por las otras explicaciones de este género que suelen hallar en nuestros códigos. Muchas de ellas solo nacen de copiar, como se ha dicho, sin el suficiente discernimiento; y otras tienen indudablemente un fundamento filosófico.

La muger de buena fama puede ser testigo en todo, segun la ley de Partida, excepto en un testamento. (L. 17, tit. 16, P.ª L. 1, tit. 1, P. 6.ª) ¿Quién no vé que al establecer esta limitacion, el redactor de la ley, prescindiendo de su tiempo, y del mundo real en que vivia, se trasportó á la época romana, á aquellos tiempos en que el testamento era una ley, dictada en los comicios?

La muger no puede ser tutora, sino de sus hijos, y de sus nietos. ¿Quién no encuentra tambien en estas mismas excepciones la razon harto notoria de que no es por incapacidad que se atribuya á la muger, que le esté impedida la tutela? ¿Quién no vé que no se trata de otra cosa que de ser consecuente, que una vez aceptado el principio romano de que la tutela es un oficio *civil y varonil*, era preciso seguir hasta donde la lógica condujese?

La situacion de la muger casada en España presenta algunos rasgos singulares, y que son exclusivamente de la nacion. En otros paises la muger puede conservar á parte sus propiedades, y ser dueña de lo suyo, y reservarse muchos derechos en su administracion y su gestión. En España, y por un admirable progreso, sin duda, la *sociedad conyugal* existe. Los productos de los bienes de cada cual de los consortes son divisibles por mitad. La administracion es del marido. No era lógica otra cosa, siendo

como es el matrimonio, una fusion sacramental de dos personas: *Duo in carne una*, para repetir la palabra del Evangelio. En este particular como en muchos otros, nuestra legislacion ha sabido mostrarse mas cristiana, y por consiguiente mas adelantada que las demás.

La misma organizacion de la familia española, y esta union mas íntima á que aspira la ley, ha producido como consecuencia necesaria que la muger, cuando se casa, pierda por ese hecho la facultad de ejercer por ella misma un gran número de los derechos civiles (1). Para contratar necesita la licencia de su marido, así como para todo acto de que pueda resultar una obligacion. Y como si en este punto se hubiese tambien querido hacer constar, que no está la razon de esto, en la incapacidad que se atribuya á la muger, ha sido establecido claramente que el marido pueda dar licencia general á su muger para contraer y hacer todo lo que no podria sin ella; y constituirla igualmente su apoderada generalísima. Mas todavia, casos tales puede haber, previstos en la ley, en que la licencia general antedicha, pueda ser exigida judicialmente por la muger, compeliéndose al marido á su otorgamiento, por razon de necesidad ú otra causa legítima.

La misma fuerza lógica de los principios una vez admitidos y asentados, parece ser la causa de las disposiciones especiales sobre fianza de la muger casada, y sobre las obligaciones contraídas de mancomun con éste. Si son los dos consortes una misma persona, *conjunta persona*, como decimos, si esa armónica unidad es la aspiracion de la ley, ¿cómo era posible admitir que la muger casada pudiese ser fiadora de su marido? Cómo podia ser compatible con los de-

más por menores de la organizacion de la familia española, la eficacia de semejantes obligaciones? (Leyes 2, 3, 7 y 8, tit. 11, lib. 10, Nov. Rec.)

La ley de Partida (2 del tit. 17, P. 4.^a) declara que la muger no puede ejercer la patria potestad. Un resto de la tradicion romana, un vestigio del *jus quiritarium*, despoja á la madre de un poder que la naturaleza le atribuye. Los fueros particulares, y la legislacion de los tiempos góticos, la concedieron á la madre en defecto del padre. La tradicion romana vino luego á trasportar á la madre española á aquellos tiempos, en que ella misma no era persona *sui juris*, y en que por consiguiente no era capaz de ejercer ninguna potestad.

La legislacion moderna echó por tierra todas las penalidades que se señalaban en la antigua respecto de la viuda que se volvía á casar en el año de la muerte de su marido. La viuda hoy, á quien la muerte de su cónyuge la deja restituida en el pleno goce de su independencia individual, no queda obligada en razon de su segundo matrimonio, sino á la reserva de bienes que está establecida en el derecho, y á la pérdida de la guarda de sus hijos. Las dos limitaciones, se encuentran suficientemente acreditadas, como necesarias, por multitud de hechos prácticos frecuentes, y demuestran una grande prevision por parte del legislador.

Trazada á grandes rasgos la descripcion del lugar, que nuestra ley ha dado á la muger, y descrita su situacion civil con tanta rapidez como es preciso, en un trabajo que tiene tiempo fijo, y de bastante escasa duracion por Reglamento, no nos atrevemos, sin embargo, á darlo por concluido enteramente, sin agregar algunas reflexiones.

La muger no es idéntica al hombre. Esa es una verdad de simple buen sentido. Pero

(1) Por esta palabra Familia se entiende, *el señor de ella*, é su mujer, é todos los que viven *so él*, sobre quien ha *mandamiento*. L. 6 tit. 33, P. 7.^a

el hombre y la muger son iguales, en igualdad de dignidad. Ya no estamos en el tiempo en que Fenelon tenia que demostrar que las mugeres tambien habian sido redimidas por la sangre del Cristo. No! ya se ha reconocido, que si la naturaleza ha establecido entre los dos sexos algunas diferencias, las puso cabalmente como condiciones de armonía, como ocasion de que la actividad humana se manifestase en dos sentidos, concurrentes á un mismo resultado definitivo.

Si el hombre tiene, en especial, su esfera de accion en la ciencia, la política, la vida activa, las manifestaciones exteriores, á la muger le corresponde lo que se refiere al interior de la familia, á la suavidad de las costumbres, á la cultura del sentimiento, á la virtud dulce, y pacífica, obrera tan constante como silenciosa de civilizacion y de progreso.

De esta diversidad de medios y destinos, se tienen que derivar forzosamente diferencias en los deberes y en los derechos. La legislacion y la sociedad, en materias de adulterio, por ejemplo, y en todo lo que se refiera á la castidad, tienen que ser mas exigentes con la muger que con el hombre, porque es preciso que así sea. Pero de esto á la desigualdad y á la justicia hay una distancia inmensa. Si lo que en un sexo se reputa grave crimen, no es para el otro sino una culpa leve, un pecado que fácilmente se perdona, será, sin duda alguna, una señal bien positiva de falta de civilizacion y de adelanto! Donde no reina la moralidad y la justicia, no se consigue sino el caos.

La tendencia del progreso vá llevando constantemente á la plena emancipacion de la muger, á la perfecta y racional independencia de su espontaneidad. La legislacion tiene que seguir á las costumbres y á las instituciones, porque la verdadera ley, la que gobierna en realidad, no es otra cosa

que la expresion de esas costumbres, y su condensacion en una fórmula. Aquella que mas se acerque al reconocimiento y la sancion de la igualdad de dignidad de los dos sexos, esa será la mas adelantada y la mas digna de la época grandiosa, en que plugo al cielo colocarnos.

He dicho.

JOSÉ IGNACIO RODRIGUEZ.

EL JABORANDI.

(Conclusion.)

El Dr. Robin, *interno del Hospital Beaujon* que ha ensayado igualmente este sudorífico poderoso, al describir sus efectos se expresa así: «En general, la injeccion de una dosis suficiente produce los fenómenos siguientes: al poco tiempo de haberlo tomado el rostro se enciende: las arterias temporales laten con violencia: se experimenta en la boca y en la cara una sensacion de calor especial: la salivacion comienza: la frente se humedece y las gotas de sudor ruedan por las mejillas: todas las glándulas salivales entran en accion, aumentando considerablemente la saliva, de modo que la boca se llena de este líquido y la necesidad de escupir es incesante: se siente un calor agradable y al poco rato el sudor se generaliza por todo el cuerpo; pero antes que éste y la salivacion lleguen á su apogeo, tienen lugar otros fenómenos no ménos importantes: los párpados se humedecen, púes las lágrimas que han aumentado poco á poco, recorriendo los ángulos de los ojos, resbalan por las mejillas: la mucosa Schneider, asiento de una abundante secrecion, aumenta su producto con las lágrimas que afluyen por el canal nasal: las glándulas mucosas de las fáuces, tráquea y brónquios, en-

tran en actividad y tres cuartos de hora despues de la absorcion del *jaborandi* funcionan en su máximum de intensidad.

A los 30 ó 40 minutos todas estas secreciones se mantienen en su mas alto grado. Manteniendo el paciente el decúbito lateral, para arrojar mejor la saliva, escupe unas diez ó quince veces por minuto: no puede hablar, tan rápido es el aflujo de este líquido: la boca es mas caliente. De tiempo en tiempo un esfuerzo de tós sobreviene y las mucosidades acumuladas en los brónquios son espectoradas: las lágrimas que cubren la córnea oscurecen algun tanto la vista: se cubre el cuerpo de un sudor tan abundante que al poco rato una ó dos camisas son empapadas: en estos instantes se presenta un estado de debilidad que aumenta ó disminuye segun los sugetos: aparece una sed viva, se contrae ligeramente la pupila y en algunos casos se producen náuseas y vómitos, al principio ó al fin de la accion.

A las dos horas, poco mas ó menos, la actividad secretoria se calma, y todo tiende á volver al estado normal. El lagrimeo, la ipecrinia nasal, las secreciones brónquicas, la salivacion y el sudor disminuyen y vuelven gradualmente á su órden.

Cuando el sudor y la salivacion han terminado, el sugeto se encuentra abatido: experimenta deseos de dormir y todos los órganos que segregaron abundantemente se encuentran en completa sequedad, principalmente la boca y fáuces por cuya razon sobreviene la sed tan viva.

En resúmen, los efectos principales del *jaborandi*, descritos de una manera general, son: el sudor, la salivacion, el lagrimeo, aumento de las secreciones brónquicas y la ipecrinia nasal.

Conviene ahora saber en donde se encuentra el principio activo al cual debe el *jaborandi* sus propiedades. Para ello el Dr. Ra-

buteau ha hecho ensayos con el agua destilada, con el extracto acuoso insoluble en el alcohol y con el extracto acuoso soluble en el alcohol y dotado de sabor amargo: la primera, despues de ingerida, no ha producido ningun efecto: el 2.º tomado tres dias despues, disuelto en agua tampoco ha dado resultados: el 3.º tomado ocho dias despues, disuelto en agua, ha producido efectos muy marcados, pues en una hora pudieron recogerse cerca de 200 gr. de saliva y aunque la efidrosis no se verificó, sin embargo la frente y los lomos se cubrieron de humedad, bajo el influjo de la pequeña dosis usada. Por consiguiente la sustancia amarga, soluble en el agua y en el alcohol, es el principio sudorífico y sialagogo que posee esta planta.

Las formas bajo las cuales se administra, son: *Infusion de hojas: Infusion de ramas quebrantadas: Infusion de cortezas pulverizadas: extracto acuoso y élixir.*

Infusion de hojas.—Para un adulto son necesarios, por término medio, cuatro gramos de hojas que se harán infusar en un jarro tapado durante quince minutos en ciento veinte y cinco gramos de agua hirviendo. Esta dosis puede elevarse sin inconvenientes hasta cinco ó seis gramos, principalmente en los individuos que han usado muchas veces el *jaborandi*. En los sugetos que acostumbran á sudar con facilidad, se obtienen escelentes resultados con dos gramos, sobre todo durante las primeras administraciones: mas tarde es necesario elevar un poco la dosis. En la muger, tres ó cuatro gramos son ordinariamente suficientes.

Puede administrarse á los niños; pero siempre con cierta reserva y estudiando antes su susceptibilidad. En todo caso una infusion de uno ó dos gramos será bien soportada: elevando mas la dosis, seria muy fuerte y podia causar un estado adinámico

alarmante: es peligroso usarlo en los niños de menos de seis años, puesto que antes de esta edad generalmente no escupen.

Infusion de ramas quebrantadas:—Esta preparacion no dá buenos resultados porque sus efectos son muy inseguros, razon por la cual se encuentra abandonada.

Infusion de cortezas pulverizadas:—Se usa la corteza á la dosis de tres á seis gramos. Se mantendrán en infuso mas tiempo que las hojas por ser pequeña la cantidad de principios activos que entran en ella.

Estracto acuoso:—Un gramo de este estracto corresponde á cinco gramos de hojas: con dicha cantidad se producen, aunque con mas energía, los efectos fisiológicos ya señalados. La dosis varia de cincuenta centigramos á un gramo y medio segun los sujetos y el sexo: se administra en solucion en 125 á 140 gramos de agua edulcorada.

Elixir (Jarabe alcohólico):—Este preparado conserva perfectamente el olor de las hojas: el que se conoce hoy día está confeccionado por Mr. Callignon, Farmacéutico interno del Hospital Beaujon.

Tales son los datos que hemos podido adquirir, sobre un medicamento, que cuando se encuentre en mas abundancia en el comercio, prestará utilísimos servicios á la Medicina.

En otra ocasion, si nuestros quehaceres nos lo permiten, daremos á conocer las diferentes aplicaciones Terapéuticas en que le han utilizado algunos profesores de esta ciudad. Baste por hoy el esfuerzo que hacemos, y ojalá sea acojido como sinceramente deseamos.

ARTURO LEDON.

SECCION LITERARIA.

LA MADRE.

A mi ilustre amiga la Excm. Sra. duquesa de la Torre.

Permitis, bella Duquesa,
que entusiasmado y contento
os envíe el pensamiento
un rayo de un fulgor;
pues entre los claros timbres
que os diera el Eterno Padre,
vuestra corona de madre
es la corona mejor.

¡Madre! Nombre bendito, tierno cual el suspiro del aura, dulce como la felicidad; nombre que llevamos escrito en el alma con caracteres indelebles, nombre que no disipa la distancia, que no se pierde en la ventura, que no desaparece en medio de las mas fuertes *commociones*, hijas del dolor ó del placer. ¡Madre! Palabra mágica, cuyo eco penetra en todos los corazones; palabra que encierra un poema de ternura, sacrificios y amor.

Por eso se ha dicho con tanta verdad como elocuencia: «Nada hay en el mundo superior á una mujer como no sea una madre».

La madre es el faro que nos ilumina en las densas nebulosidades de la vida.

La madre es el eslabon primero de esa interminable cadena llamada sociedad: el ángel que vela nuestros sueños infantiles, la que recoge nuestro primer aliento, la que recoge nuestro primer suspiro y la que imprime en nuestros lábios el primer beso de amor.

La madre es una brillante perla que se alza sobre el inmundo lodazal de la vida; es un néctar delicioso, una esencia que nos endulza y perfuma el cáliz del dolor.

La madre cifra toda su dicha en la ventura de sus hijos: la madre corre un túpido velo sobre su pasado, se olvida de su presente y no tiene otro porvenir que el de

sus hijos con los cuales rie si gozan y padece dolores acerbos si los sufren ellos.

La madre no tiene otro febril deseo, que el placer y la gloria de sus hijos. Ella ejerce dignamente su augusto sacerdocio, ella desde el momento en que enseña á su hijo á balbucear el nombre de su padre procura introducir en su corazon la semilla del bien y la virtud. El corazon de la madre es la pira inextinguible del amor, el manantial de los sentimientos elevados, el raudal de la ternura y el foco de las grandes ideas.

¡Sacrificio y abnegacion! ¡Hé aquí sintetizada la historia de la buena madre!

La madre espresa el ideal del amor divino descendido al corazon de la mujer. Toda la poesía del hogar está reconcentrada en la madre.

El alma de la madre es una égloga, su corazon un idilio, su mirada un poema, su palabra una balada de amor.

Cuán dulces son los acentos de una madre cuando estos salen de su alma, lira hermosa que parece pulsada por ángeles y serafines. Al lado de una madre virtuosa se aspira un ambiente de pureza y santidad, célico y suave cual el perfume de la mas arrobadora ilusion. La madre es nuestro génio tutelar, nuestro mentor y el ángel que cierne sus invisibles alas sobre nuestras frentes: La madre es un oasis en los desiertos de la vida.

El aturdido y el despreocupado, el indiferente y el libertino sienten redoblar el latido de sus corazones al recordar el nombre de la mujer que les dió el sér.

La madre es en la tierra una enviada, una mensajera del paraíso para llevarnos á él. La madre es la gran influencia del Universo, porque sobre sus rodillas se forma la sociedad. Las épocas en que mas génios han florecido, han sido las épocas en que han brillado mejores madres: No há muchos

dias me decia un hombre muy distinguido y de clara inteligencia: «Mis sentimientos nobles, la pureza de mis ideas, la inmaculada inocencia de mi corazon y mi caballeridad, la debo á mi madre, á mi madre que me inculcó las ideas de lo bello que es lo bueno, á mi madre que me perfeccionó con su delicado cincel.

El recuerdo de mi madre embalsama constantemente mi alma y no soy capaz de cometer una accion mala por qué me arrullan siempre sus palabras.»

He referido esto porque las frases de un hombre honrado debieran grabarse en oro en el templo de la inmortalidad.

Las lágrimas que asomaban á los ojos de mi buen amigo al hablar de su madre con tierno éxtasis, eran perlas desprendidas de la diadema de su alma. ¡Madres: el cetro del mundo os pertenece: Vuestro porvenir aparece radiante y esplendoroso, ilimitado, el panorama de vuestras prerogativas riente y nacarado. Ya que las modernas sociedades han sacado á la mujer de su abyeccion, del polvo en que yacia para erigirle un suntuoso y elevado pedestal, correspond á la dignidad de los principios proclamados en esta Era culta y civilizadora.

La mujer esta destinada á ser la gran figura de la humanidad: ¡madre! Y para educar la mujer el alma de su hijo para desenvolver en su corazon los sentimientos elevados, debe conocer la ley de justicia á que todas las cosas deben estar encadenadas.

La importancia de la mujer en la vida moral y en la física, es grande, inmensa, inconmensurable.

Dice Schiller: «Honrad las mujeres, ellas cubren de rosas celestes el camino de nuestra vida; ellas forman los nudos afortunados de amor, y bajo el púdico velo de las gracias alimentan la flor inmortal de los buenos sentimientos.

La gran idea que hoy debe agitar á la humanidad es educar á la mujer para madres, porque la mujer necesita cultivar el alma de su hijo, desenvolviendo en su corazón los sentimientos puros y generosos, y la madre no podrá inspirar la virtud y el heroísmo, si no ha recibido una educación levantada.

Daniel Stern dice: «Los deberes de la maternidad son compatibles con las grandes ideas, mientras que no podrian amalgamarse con los gustos frívolos. Una mujer en el momento que lacta á su hijo puede soñar con Platon y meditar con Descartes; y por eso bueno será su humor, y no se alterarán las cualidades de su leche; pero la que se adorna se acicala, vela, baila, intriga; se irritará, se marchitará su seno, y el hijo sufrirá. ¿Por qué, pues, los hombres rechazan tan duramente á la mujer filósofa, y sufren con tanta complacencia á la coqueta?»

«El porvenir de una criatura es casi siempre obra de su madre» decía Napoleón I, y este aserto es muy verídico, porque las ideas que la madre inculca al niño son las que vierte el hombre en la plaza pública.

Después de afirmar el tiernísimo Lamartine que debe su génio á su madre, dice: «La mirada de nuestra madre es una parte de su alma que penetra en nosotros por nuestros propios ojos. Mi alegría ha dependido siempre de los ojos de mi madre, de su dulce y angelical sonrisa. Nada le ha sido mas fácil que mi educación: llevaba las riendas de mi corazón en el suyo. Ella no pedía mas que bondad y yo era bueno sin ninguna violencia, porque me inspiraba la idea de lo bueno hasta el heroísmo. Como mi alma no respiraba mas que bondad no podía producir otra cosa. Mi pensamiento siempre en comunicación con mi madre,

puede decirse que se desenvolvía en el suyo.

El sistema de mi madre para conmigo no era un arte, era un amor».

¡Cuánta ternura revelan las anteriores frases!

No es extraño que Lamartine fuera tan grande modelado por una mujer sublime.

La dicha de las futuras generaciones debe esperarse de la mujer: la mujer está llamada á enarbolar la bandera del progreso. La mujer ha de transformar la faz moral del Universo, porque la educación que ella dé á sus hijos, no ha de tener por objeto (como hasta hoy) reproducir indefinidamente en las generaciones futuras los errores de las generaciones pasadas alimentando necias preocupaciones, vulgares trivialidades, debilidades pueriles y ridículos absurdos.

El ideal de todo lo grande no debe buscarse en el pasado sino en el porvenir.

La mujer debe desenvolver á su hijo la razón dejándole libre la conciencia.

Es preciso conceder libertad, para matar la hipocresía.

El espíritu no debe llevar nunca antifaz.

¡No obligueis á un niño á que mienta si no quereis hacerlo ruin!

Inspirad á una criatura en todo lo noble y justo, enseñadle por oración el deber y por religión la moral, mostradle por premio y castigo el fallo de su conciencia y en todas sus acciones observareis la mas severa rectitud.

Haced que se practique el bien no por temor, sino por placer, y obtendreis mejores resultados: pues si despertais la idea de hacer el bien por otro mayor, haceis nacer la semilla del egoísmo y ésta dá siempre nocivos frutos.

No hay misión mas elevada para una mujer, que la de madre, si la llena cumplidamente. La aureola de la maternidad es la mejor diadema.

No existe vejez para la buena madre: dejar de ser bella sin pesar al ver que su hija comienza á serlo; la abnegacion de su amor le ofrece más goces por los triunfos de su hija que por los suyos.

Una mujer coqueta deja de serlo al estrechar en sus brazos al sér que vive de su vida: se desprende de cuanto tiene relacion consigo misma y no piensa mas que en adornar al ángel que llena completamente su alma.

¡Cuán conmovedor es ver en la India á una madre con su hijo exánime en los brazos queriendo embellecer la muerte y prodigándole tantos cuidados como á la vida!

Las mujeres de esos países, cuando ven á sus hijos helados por el soplo de la muerte, eligen un arce cubierto de flores encarnadas y festoneado de guirnaldas de apio que exhalan suave fragancia, entrelazan las ramas y forman una cama flotante, en la cual colocan con delicadeza los despojos queridos de la inocencia.

En estas aéreas y fantásticas tumbas, penetrados los cuerpos de las sustancias etéreas, sepultados entre espesas hojas y olorosas flores, refrescadas por el rocío y embalsamadas por brisas perfumadas se ven columpiados por los vientecillos, los restos infantiles, tal vez en las mismas ramas en que el ruiseñor ha hecho oír su doliente melodía á donde ha colgado su nido la paloma.

¡Qué tiernas y poéticas son estas costumbres indianas! Felices las buenas madres!

Un hombre célebre paseaba una tarde con una dama en la elegante carretela de esta, y le manifestó á la distinguida señora su deseo de visitar el cementerio en su compañía: la señora fina y complaciente accedió á esta petición. Llegaron á la tranquila morada de los muertos se

aparearon del carruage, recorrieron las mas soberbias galerías, donde se hacia insultante alarde de opulencia, y concluyeron su fúnebre gira en una sombría plazaleta de cipreses: en el más oscuro rincon de esta, se alzaba una modesta lápida blanca, casi cubierta de piedra. La curiosidad le hizo separar á la dama las hojas que cubrian una negra inscripcion, y al leerla quedó grave y pensativa, perdiendo la sonrisa que jugueteaba en sus carmíneos lábios constantemente. Habia leído en la inscripcion: ¡Duerme en paz, madre mia, tu hijo copiará tus virtudes!

Aquella señora que no habia pensado mas que en derrotar á sus rivales, aquella señora que aspiraba de continuo la atmósfera del aplauso, tuvo envidia de la pobre muerta que habia inspirado la inscripcion.

Desde entónces abandonó la vida de salon y se consagró á la educacion de sus hijos anhelando merecer la sencilla frase que tanto le impresionó.

Há pocas noches ojeando un libro de poesias encontré, en una preciosa oda á su Madre, los siguientes versos de un poeta muy inspirado que pudiéramos apellidarle moderno Corialano del amor filial:

«¡Para mí, que fuera el mundo
sin tu sombra y sin tus besos,
sin los dulces embelesos
de tu cariño profundo!
¿Qué fuera? Dolor profundo
en otros nuevos dolores:
manantial de sinsabores
y de padecer continuo;
largo y medroso camino
sin luz, sin aire, sin flores.
Madre, flor de rica esencia
que Dios concederme quiso:
puerto que feliz diviso
en el mar de mi existencia;
Nunca, nunca la conciencia

por tí me grite ofendida;
nunca dolorosa herida
por mí tu pecho taladre
que al que le falta una madre
debe faltarle la vida!!»

¡Oh madres, de vosotras es el reino de la tierra!

Teneis conquistada vuestra libertad y con ella vuestros derechos.

Podeis practicar lo que os dicte vuestro corazon sin barrera alguna; podeis obrar obedeciendo vuestros impulsos sublimes; podeis purificar las costumbres y levantar las ideas, pues sois fuertes por medio de vuestro amor.

MARIA DE LA CONCEPCION GIMENO.

(Madrid.)

C' EST LUI, C' EST LE RÊVEUR.

(Al general Ramon de la Plaza, en el momento de obsequiar al autor con un hermoso retrato de Víctor Hugo.)

¿Un retrato? Y bien, leamos.
Ver un retrato es leer.
Muda imágen lo juzgamos;
y es un libro en donde hallamos
el alma de cada sér:

Es remanso de cristal
en cuyo fondo argentino,
á la lumbre matinal,
brillan la perla, el coral,
ó cruza un mónstruo marino.

¿Qué estrella alumbró en la tierra
al que anima ese papel?
¿Qué arcano esa faz encierra?
Sin mirar pasma y aterra...
¡Es el pensador, es él!

Todo sér tiene en el mundo
su fatiga, su tarea;
no hay afán, por infecundo,
que no lleve á lo profundo
usu aimiente, una idea.

Ave y pez y planta y bruto,
todo al par un fin encierra;
todo tiene su atributo;
y á Dios dán un solo fruto
aire y agua y cielo y tierra.

Sirviendo ván á un fin solo,
como los áureos triones
que ciñe el ártico polo,
la oveja con sus vellones,
la abeja con su alveolo.

Mas á cumplir su destino
toman por varios senderos;
y aunque va á un fin el camino,
lo profano y lo divino
tienen distintos obreros:

Tocó el campo al labrador,
al nánta la mar y el viento,
apacentar al pastor;
y encender, al pensador,
la fragua del pensamiento.

De esa faz, de ese mirar,
brotó una voz elocuente;
se oye el pecho palpar;
y se ven, como en el mar,
horizontes en su frente.

En él el génio superno
grabó su sello y su nombre;
le dió por afán interno
los misterios del Eterno
y los destinos del hombre.

Eternidad vése escrito
en su sien de pensador:
su mirar dice *Infinito*:
Jehová su lábio contrito,
y su corazon *Dolor*.

JOSÉ ANTONIO CALCAÑO.

(Venezuela).

AL SEPULCRO DE WASHINGTON.

—
Soneto.

En la ribera amena y floreciente
que vá besando al Potomac callado,
se descubre á lo léjos un collado
coronada de pinos la alta frente.

El génio tutelar del Occidente
reposa allí, de gloria circudado;
y saludar ansiando aquel sagrado,
acerqueme con planta reverente.

Mas ¿dó están, exclamé, las inscripciones
que en bronce mil su pátria le debiera?
Y respondió un acento sobrehumano:
«No ha menester el héroe de blasones;
la Libertad grabó mas duradera
su memoria en el pueblo americano!»

JOSÉ LUIS ALFONSO.

(Monte-Vernon.—1829).

LA NIÑA DE TUS OJOS.

Junto á la márgen de un arroyuelo
un bardo á Délia brinda su amor,
con sus dos almas formando un cielo
donde su anhelo
finge entre el triunfo, dichas y honor.

—Él, de las aguas el vaiven lento
mira, esperando la decision;
ella sus lábios abre un momento....
suenan en el viento:
—por tí palpita mi corazón.

—Oye, bien mio; con embeleso
miro tu imagen de estas corrientes
en el cristal...!
Mirólas.... vienen siempre sonrientes
á darte un beso....!
tú eres la ninfa de su raudal!

Ella repuso: —Nó; hay otro espejo
donde mas bella mi efígie oscila,
y en ese espejo me quiero ver...
—Dónde, bien mio?

—En tu pupila
en su reflejo
deja que goce de mis antojos,
que de tus ojos
la niña siempre yo quiero ser!

DIEGO TAMAYO.

(1874.)

LA VIDA.

I.

Qué es la vida?

Hé aquí una pregunta que parece á primera vista fácil de resolver; pero que no lo es en realidad.

Para el que goza, la vida es una cadena interminable de placeres, de felicidades y de alegría.

Para el que sufre, la vida no es sinó un paño de lágrimas, un cementerio lúgubre y sombrío donde venimos todos á llorar.

Para la niñez la vida no es mas que un cielo azul sin nubes que empañen su rica y espléndida superficie: una purpurina flor que se abre; un manantial perenne de ventura.

La niñez es la aurora de la existencia.

Para la juventud la vida es el amor, su pensamiento el baile y la fiesta. Es la edad de las ilusiones.

Para la casada la vida es aveces tranquila, dichosa y feliz, ó inquieta, triste y fatigosa, segun, si el matrimonio fué por amor ó nó. El amor á su esposo, la práctica de las virtudes y el cuidado de la casa, son sus ocupaciones. Este es el período mas bello que tiene la mujer.

Para la madre la vida no es mas que una cadena continuada de sonrisas si los hijos le son fieles y oyen sus palabras, ó un mar de acerbos lágrimas si desoyen sus ruegos, y hasta desprecian sus consejos.

¡Benditas sean las madres.

Para la que ya el peso de los años hacen doblar la humilde cabeza, la vida no tiene goces ni placeres, afecciones ni encantos; se vive solo del pasado.

II.

Ciertamente que cada cual vé las cosas segun el instrumento con que las mira, ó el punto desde donde lo verifica.

El pobre mira la vida bajo un prisma dis-

tinto que el rico: la virtud la contempla de diferente modo que el vicio; y nunca tampoco puede ver el irreflexivo jóven con tanta seguridad como el adusto y experimentado anciano.

Pero séase lo que se quiera, lo cierto es que la humanidad vive para trabajar, y que el que esto no hace no cumple con su obligación.

Que los que se imaginan que en la vida no hay mas que flores, deben pensar que donde hay flores hay espinas, y no se deben descuidar:

Que los que creen que la vida es un vaso de almíbar, no deben olvidar que en su fondo se hallan las amargas gotas de acíbar y deben apurarlo con tiento:

Que los que piensan solo en el presente deben fijar su vista en el porvenir, para que la noche de la desgracia no los sorprenda en el camino;

Y en fin, lindas lectoras, es preciso que pensemos que la vida solo consiste en *amar á Dios; y al prójimo como á nosotros mismos*: que la virtud no debe separarse jamás del corazón, porque cuando la virtud huye, siempre viene el vicio á ocupar su lugar, y del camino del bien se pasa rápidamente al del crimen; y porque siendo buenas ganaréis el amor de Dios, y siguiendo el mal camino solo os hareis acreedoras á un severo castigo.—

MARIA LEONELA.

VEN..!

Ven, Yarina encantadora,
que ya dora
el Sol los campos lozanos;
y bajo de la palmera
te cantaré, mi veguera,
humildes cantos cubanos.

Te contaré mis quebrantos
que son tantos
cual las arenas del mar!
Vente conmigo, Yarina,
junto á la verde colina
bajo el agreste palmar.

Ven, inocente tojosa,
ven, reposa
en el campestre bohío;
te ofreceré mis amores,
poniendo en tu frente flores
de las orillas del río.

Ven, ribereña divina,
ven, Yarina,
ven al fértil Camagüey,
donde contentos vivieron
é infelices perecieron
los descendientes de Hatuey.

Ven y aspira dulcemente
el ambiente
que entre las flores de Abril
el cefirillo regala,
ven á ser, bella zagala,
la escojida del pensil.

No desprecies mi querella,
sé la estrella
de mi dicha precursora,
«ven á mi choza escondida
«donde pasarás la vida
«con el hombre que te adora.

J. DE LOS A. R.

SONETO.

A Anita.

—24—

Sobre su carro de marfil, ufana
sale la aurora derramando amores,
y el globo inunda con sus mil colores
y el cielo á poco se convierte en grana.

El monte y las campiñas engalana,
dulce acaricia las pintadas flores,
salúdala á su vez los ruiséñores
y todo es precursor de la mañana.

Dime, hechicera y cándida paloma,
zagala entre las pías la mas pia,

¿cuándo la aurora por Oriente asoma
derramando el encanto y la alegría,
recibes, dime, en oloroso aroma
el casto beso que mi amor te envía?

J. MASFERRER.

PAISAJES

Cuan bello es mirar en verde campiña
á la índica piña
lucir su primor:
al manso arroyuelo que en blandos rumores
relaba á las flores
benditas y alegres historias de amor.

La palma que ufana cual reina del valle
columpia su talle
gentil, sin igual:
los campos cubiertos de dúlcidas cañas,
y en lindas cabañas
la ardiente criolla, mi tipo ideal.

Y ver sobre cerros altivos, gigantes,
mil aves errantes
sus nidos formar;
y ver por tortuosos é inciertos senderos
corceles ligeros
mas ráudos que el viento correr sin cesar.

Y ver á las niñas de vividos ojos
que libre de enojos
convidan á amar,
lanzar sus acentos, cantar sus amores
y luego las flores
mas bellas del prado cojer y besar.

Y en lecho de plumas la niña inocente
la cándida frente
mostrar juvenil
en tanto que alumbra su célica cuna
un rayo de luna
que admira estasiado su gracia infantil.

Y ver á lo léjos estensas praderas
lucir hechiceras
perenne verdor,
y ver en la linda risueña sabana
lucir soberana
cual musa del valle la tímida flor.

Y el alma estasiada de puros amores
cantar los primores
del suelo natal
sus campos cubiertos de dúlcidas cañas,
sus bellas cabañas
do vive la ardiente muger tropical.

Y luego á la sombra que brinde una palma
sentir en el alma
inmenso placer,
y al ir arrobado cerrando los ojos
mirar sin enojos
besar nuestros lábios amada mujer!

FEDERICO J. RODRIGUEZ.

(1872.)

UN RECUERDO A MI PATRIA.

Mi querida María: ¿Cuál es mi patria, me preguntas?—Voy á decírtelo:

Mi Patria está bañada por el Mar Pacífico, y es uno de los mas bellos Estados de la UNION AMERICANA: ¿quién no ha oído hablar de S. Francisco de California como una de las mas bellas ciudades modernas? ¿quien no ha oído ponderar la riqueza de su suelo?...

En California, amiga mia, hay ricas minas de oro y de plata, miserables riquezas que halagando la codicia de los corazones ambiciosos los ha hecho ir en busca de su sepultura.

Unida á su riqueza está la belleza de su suelo; verdes enramadas entrelázanse caprichosamente y forman una encantadora perspectiva en aquel país que se eleva de entre las azules ondas de un mar sereno, y es bañado por los vivificantes rayos de un hermoso Sol.

Sus estensas llanuras, sus elevadas montañas bajo las cuales corre melancólico un mar de zafir, despiertan en el corazón el amor y el entusiasmo.

Me parece ver aquellos pintorescos valles llamarme, acariciarme al mismo tiempo que la estrella de mi esperanza que alegra mi corazón me dice: no se pasarán tres lustros sin que contemples tu ciudad natal.

Me parece verla medio cubierta por la bruma ir desplegando sus galas; allí veo la balsamina de Cuba junto con las flores de Oriente, con la camelia, con la misteriosa berbena y con la fresca violeta de los campos de Europa; allí los perfumados frutos del Asia, con los frutos de los árboles de Italia, allí

la rosa de Alejandria con otras mil flores de todos los paises.

Recrean la vista las altivas palmeras, los hermosos naranjos y granados mezclan y confunden sus frutos, parece que aquel ramillete de árboles y arbustos tiene el privilegio de atraer la atencion de los extranjeros.

Admiran las elevadas montañas cubiertas de nieve, de hielos perpétuos, las mieses que se mecen con la brisa de la tarde, los jardines cubiertos de flores que embalsaman el aire; y allí como la brisa nocturna, como el soplo de una hada se levanta la altanera Ciudad de S. Francisco con sus templos, con sus monumentos, con sus magnificas calles, con sus pacíficos habitantes.

Allí el hijo del Celeste Imperio, de la Sublime Puerta, los súbditos del Rey de los Reyes, el Africano, el Europeo, encuentran noble y leal acogida.

Allí se hace un comercio fabuloso con todas las naciones del Mundo, y en aquel país siempre sumergido en una neblina cenicienta ó bañado por un Sol esplendente todo es belleza, subyuga: presenta S. Francisco un aire tal de grandeza y adelantos que en vano se busca otra ciudad que le aventaje en el Universo.

Cualquiera comprenderá cuan difícil es recordar, sin experimentar cierta melancolia, á su patria desde un país lejano en que la realidad conserva todavía cierta tristeza poética.

En aquel país rico, la existencia se desliza tranquila y en medio de una grandeza que no carece de encanto; sus costumbres sencillas, sus poéticas creencias hacen la felicidad del hogar, y aumentan la prosperidad del país.

El gorro blanco de la mujer del pueblo forma una linea divisoria entre la seda y la elegante capota de raso y flores de la mujer de rango que se defiende con su lindo quitasol de los rayos del rey de los astros mientras que los religiosos de diversas órdenes cruzan en medio de su humildad, aquella muchedumbre compacta, en todas direcciones.

Allí pasan el Dominico con su traje blanco y negro y más lejos el capuchon azul del Franciscano que contrasta con el hábito flotante y blanco del Mercenario.

La atencion se encuentra constantemente escitada por los mil incidentes que sin interrupcion se suceden en medio de aquella muchedumbre.

Ya se vé al humilde capuchino con su breviario en la mano hacer paso al protestante, al judío; ora se abren las puertas de algun templo católico y

cruza las calles en un lujoso coche el Sacerdote que lleva el viático á los moribundos.

Entonces todos, católicos y protestantes, doblan la rodilla y permanecen con la cabeza descubierta hasta que desaparece.

Aquella multitud de seres vivientes solo piensan en su trabajo, en su obligacion; el Comercio acrece, la Industria florece, la Agricultura adelanta, las Ciencias no son indiferentes á los hijos de América, y la mujer es allí libre, instruida y respetada.

La ley es acatada, la autoridad obedecida y no se oye un grito de descontento contra los gobernantes.

En el Otoño á la hora del crepúsculo y á la vista de aquel hermoso paisaje, triste, interminable, se siente que la paz de la soledad, el silencio de la noche, la melancolia de tiempos pasados, penetra á la vez como un encanto poderoso en nuestros espíritus y en nuestro corazon.

Esta hora de contemplacion, de profunda y pura voluptuosidad es la que mas me hace desear ir á mi patria, la que llena mi pecho de ilusiones que no se desfloran ni aún ante el soplo del huracan de la vida.

¡Oh Patria, patria mia! yo te bendigo, porque cifras tu gloria en hacer la de tus hijos, porque tu Sol es el iris de paz que les alienta en sus grandes empresas, tu respeto á las leyes es la que te hace grande entre las naciones y la que engrandece tu Comercio y tu Industria.

Deja que fije mi vista enamorada en tus históricas ciudades y pintorescos pueblos: deja que me figure que estoy en una de tus montañas y que mi vista se recree al verla cubierta de álamos, de hortensias silvestres, de plátanos y olivos amarillentos; déjame que admire la rosada aurora bañando tus playas y tus valles, déjame cojer tus rosas y aleliés para aspirar su aroma. Deja que el cielo me sonría siempre y que tu recuerdo viva en mi corazon cada dia mas hermoso! ¡que el cielo te colme de felicidades y que no seas indiferente al recuerdo que te envío!

GREGORIA U. Y MIRANDA.

SECCION ARTÍSTICA.

MÚSICA CLÁSICA.

Cuantas veces se anuncia la música clásica, otras tantas debe suponerse, y con razon, otra música,

que no lo es. Y si por clásico se entiende, *perfecto en su línea*, podrá decirse, también con razón, que la música no clásica, no es buena ó perfecta. Y sin embargo, hay música no clásica excelente, y otra que con ser clásica no pasa de mediana. ¿Cuáles son pues las circunstancias que deben caracterizar la música clásica? ¿que nombre lleva esa música que sin ser clásica es excelente?

El arte considerado en su generalidad y en cada una de las formas que reviste, ya plástica, ya literaria, ya tónica, se rige por tres principios que son: el simbólico, el clásico y el romántico. El *principio simbólico* supone la belleza, esto es, la armonía entre los dos elementos de que el arte consta, el fondo y la forma, determinada solo para analogías y semejanzas, no por una expresión accesible á los sentidos de una manera clara y hasta material de modo que hable á un mismo tiempo á la razón y al sentimiento; porque esta apreciación por su materialidad, y hasta por lo fundado que está en la ciencia no menos que por las generalidades que encierra, es propia del arte regido por el *principio clásico*: así como el *principio romántico* supone la belleza, determinada por una expresión que al sentimiento mas que á la razón se dirige, obteniéndose la armonía entre el fondo y la forma por relaciones de detalles característicos, en cierta manera independientes de toda apreciación científica.

No se vá á promover aquí cuestión alguna relativa al *clasicismo* y al *romanticismo* como las que tanto han dado que entender en el mundo artístico; baste decir que la teoría estética del arte admite la coexistencia de estos dos principios, como quiera que una de las formas que el arte reviste tengan mas marcado que otras el sello de uno de ellos. Si la arquitectura es *simbólica* por excelencia, la escultura es esencialmente *clásica*; como la música constituye el centro del *romanticismo*, y sin embargo, lo mismo hay arquitectura y escultura *románticas*, que hay música *clásica*.

La música, con ser el centro del *romanticismo*, al someterse al *principio clásico*, á la ciencia musical se acoje, es verdad; pero no por eso debe limitarse á ser sabia. La ciencia en la música no es un fin, sino un medio. Como medio, no completa el arte; de la propia manera que el arquitecto no es artista por conocer las ciencias del ingeniero. La música sabia no completa el arte, porque no presenta mas que la aritmética de los sonidos; no es la expresión de una idea que del sentimiento

parta y al sentimiento vaya; es obra de la inteligencia y no del genio; y es de la inteligencia no de la inspiración engendro. El arte no debe ser para el arte, sino que es para todos, para hacer saborear á todos los saludables efectos que puede producir: y la música que solo pueda ser para el músico científico, no puede considerarse mas que como un estudio, si por una parte recomendable, por otra necesario para ofrecer al arte medios para alcanzar brillantes triunfos.

¿Se entenderá por música *clásica* la música independiente, esa música que no responde á ningún elemento exterior, que existe por sí misma, en cuyo caso está la música sinfónica? Si así fuese, tendría que eliminarse del género *clásico* la música vocal; porque desde el momento en que es posible canto en la voz sin letra, no puede la música vocal ser independiente, porque la voz acompaña la letra, como la música instrumental acompaña algunas veces la voz.

Pertenece al género *clásico*, aquella música que determina la belleza por una expresión general y científica de sentimientos especiales, que puede mover el ánimo de los oyentes. Pero esta generalidad del sentimiento y esta circunstancia científica que debe adornar el medio de expresarla, no ha de ser la que deje indeterminada la idea, ni la ciencia que apague el genio, sino aquella generalidad que eleve el arte sobre todo lo puramente anecdótico y accidental del sentimiento, y ese saber que sin alarde de ciencia, conduzca al efecto de esa misma *generalidad* elevada sobre lo común y lo vulgar.

Esta circunstancia no quiere decir que deba prescindirse de un asunto; porque entonces no habría música, no habría arte, sino que habría problemas y combinaciones musicales; nunca la composición artística que ha de presentarse al mundo filarmónico, á esa reunión de gentes de todas clases y condiciones que se llama público, que es quien ha de sentir los efectos del arte. Una composición musical como toda obra artística, ha de ser la expresión de una idea primogénita del sentimiento; y esta idea debe anunciarse de una manera determinada; ya no para dar razón de un argumento, porque entonces se entraría en el género dramático; pero tampoco para dejar la misma vaguedad con que se presenta la *tocata anónima*. Una composición musical sin mas asunto que un tono dado, no es un tema propuesto y mas ó menos bien desarrollado en la esfera de ciencia; mientras que una

sinfonía pastoral anuncia ya una idea que ha buscado una forma en la esfera del arte, y puede excitar en el oyente determinados sentimientos.

No quiere decirse con esto que el epígrafe de toda composición musical sea *explicativo*; basta que dé la menor *noción característica*; porque de otro modo tanto valdría como escribir al pie de un cuadro ó de una estatua el asunto que en uno ú otra se trata; mientras que en la caracterización pictórica ó escultórica, existe la *leyenda característica*, no el *letrero explicativo*. Con la enunciación característica, la Música sinfónica tendrá lo que puede llamarse, carácter local; y no será proponer un acertijo ó presentar una vaguedad. Semejante medio de caracterización está prescrito por la teoría estética del arte considerado en su generalidad; de manera que en las artes plásticas, lo mismo que en las literarias, se emplea para prevenir el ánimo del espectador ú oyente de la obra de arte; y aun sirve en el arte musical para ofrecer al director de la ejecución, un dato seguro á fin de interpretar debidamente el espíritu de que el compositor hubiere estado animado en la composición; siendo esto tanto más necesario en la música, cuanto que casi siempre el que compone no es el ejecutante. Por otra parte; en la Música que acompaña al baile ó los movimientos de la marcha, ¿no está anunciada la idea desde el momento en que se se indica la danza que se ha de acompañar ó el carácter de la marcha? porque ¿quién no ve la alegría expansiva en el vals, la gracia y el donaire en la polca ó la mazurca, la elegancia en el rigodon, la gravedad en el minuete y mil otros sentimientos especiales en otras danzas? Cuando á una marcha se le aplica un epíteto de *tristeful* ó *funebre*, se da desde luego la noción de su sentido: el oyente previene el sentimiento que el compositor ha querido expresar.

La Música *clásica* no es por consiguiente la *Música de estudio*, como algunos equivocadamente suponen, esa música que no presenta más que variantes del contra-punto, dificultades del canon ó combinaciones armónicas de efecto especial; ni tampoco esa música para la cual no se ha hallado un epígrafe, un título siquiera que caracterice la idea. Semejante música pertenece á la ciencia, no al arte; no es la Música artística que debe presentarse á un auditorio compuesto de gentes de todas clases y condiciones para recibir los saludables efectos del arte, como engendrada por

el génio y dada á luz por la inspiración.

La ciencia musical, (no está de más repetirlo) no es un fin, sino un medio; es el arte tónico, lo que la industria el plástico; porque no habrá quien diga que la ciencia del ingeniero sea la arquitectura, por más que entre esta ciencia y al arte exista un consorcio natural é indisoluble sin el cual ni el arte puede enriquecerse, ni la ciencia puede ensalzarse.

Si en la teoría estética del arte considerado en general, se ha dicho *poeta nascitur, orator fit*, bien podrá decirse por igualdad de circunstancias, que en Música *el compositor se hace, el artista nace*.

J. MANJARRÉS.

SECCION DE VARIEDADES

A causa de sus muchas ocupaciones se ven precisados á dejar la Dirección de «El Ramillete», Federico Rodríguez y Francisco Canto. Damos las gracias á nuestros lectores por la benevolencia con que siempre nos han distinguido.

—Hemos recibido una atenta carta del Sr. Director de la *Gaceta Internacional* de Bruselas, en que nos dice que hagamos público, para que llegue á conocimiento de sus lectores, que siempre se ha enviado con puntualidad dicho periódico; pero que ahora si no lo reciben es por ser interceptada.

El Boletín de ciencias y artes de POLIGNY (JURA) trae la noticia de un descubrimiento curioso del doctor AUGUSTO CHEVREUSE. Ha observado dicho señor que decapitando los *saltones* vivos,—género de insectos que pertenecen á la familia de los *acrivios*,—una hora después de haber ellos comido, se obtienen cuatro ó cinco gotas de una materia colorante que varia con la naturaleza de las hojas que les han servido de alimento. El Dr. CHEVREUSE ha obtenido ya esta materia de catorce colores distintos. Los Srs. NICHLES, profesor de Química; PRÉCLAIRE, profesor de dibujo, y CHATELAIN, arquitecto; han observado que esta materia puede emplearse en los dibujos y aguada, como la tinta de china, no alterándose bajo la influencia de la luz.

Esta sustancia se recoje en cristales ó en conchas, dónde se la deja secar. Para usarla es preciso disolverla en agua. Aplicada en capas superpuestas hace el efecto de un barniz. Con dos ó tres *saltones* hay para componer un pequeño paisaje.

—Cada día se vé mas claramente el espíritu que caracteriza nuestra época. En efecto; el Imperio Chino que durante tantos siglos ha tenido cerradas sus puertas á los extranjeros, sale hoy de su tradicional retraimiento tomando resoluciones de importancia. La primera es construir una *Institución Politécnica* en SHANGHAI cuyo único objeto es vulgarizar en China, las ciencias, las artes y las industrias de las naciones de Occidente. La segunda, es verificar una Exposición Internacional que tendrá lugar tambien en SHANGHAI. Un comité local de organización se ha constituido y para dar mayores garantías á los espositores europeos se ha ofrecido la presidencia al consul inglés que la ha aceptado. Sumas considerables se han reunido entre los mas ricos negociantes chinos y los extranjeros importantes residentes allí. Tambien se hará una edicion popular china del Catálogo, que se repartirá por todo el Imperio. Los gastos de transportes correrán á cargo del Comité, que ha nombrado agentes en Europa á las importantes casas de Mr. John Bournai y Compañía y Mr. Mark-Lane, en Lóndres á quienes se comunicarán todas las noticias referentes á esta colosal empresa.

—Con este número cumplimos nuestro ofrecimiento repartiendo á nuestros lectores la danza prometida. Deseáramos que fuera del agrado de los mismos, pues esto nos haria repartir otras piezas musicales en los sucesivos.

A ROSA.

—

Brillantes perlas el mar oculta,
gratos perfumes guarda la flor,
y guarda niña santa inocencia
y amores castos tu corazon.

—

Alegra al campo la primavera
á las florestas alegra el sol
y tus ojuelos cuando me miran
alegran, niña, mi corazon.

—

Todo en la vida derrama amores
brinda placeres, dá inspiracion,
pero no hay nada, sobre la tierra,
Rosa, que iguale tu corazon.

CHARADAS.

I.

Atencion: mi *tercia* y *prima*
es una clase de tela,
y es mi *cuarta* consonante
aunque es vocal mi *primera*:
con la *cuarta* y *prima* algunos
defender quieren su idea,
y dejan solo á su paso
luto, ruinas y miseria;
y el *todo* indica progreso,
con que mirad quien lo acierta.

II.

A PEPE.

—

Mi *primera* con *segunda*
me dá prenda de muger,
y mi *segunda* y *tercera*
junto á la costa vereis;
mi *todo* tú y yo no somos
ni nunca podremos ser.

M.

—

Las soluciones en el próximo número.

—

Solucion á la charada del número anterior:
SOL-FEO.

Imp. de Sulé hermanos, Olmo, 8.